

critic@arte



www.criticarte.com

Puebla. Arte actual, contemporáneo y moderno

Europa abriga estos meses de verano de 2007 una coincidencia de muestras de arte actual que sólo se presenta cada diez años: La feria de Basilea (Art Basel), que se realizó durante una semana en Suiza y que se mantendrá accesible en Internet hasta Agosto en (www.artnet.com/artbasel/basel/2007), la Bienal de Venecia (www.labiennale.org) de arraigado abolengo en Italia, la Documenta 12 de Kassel (www.documenta12.de) (cada cinco años) y la de Proyectos de Escultura (cada década) en Münster (www.skulptur-projekte.de), en Alemania. La industria y el mercado de arte internacional, con sus más destacados protagonistas, convergen entre el negocio del arte, la revisión de su actualidad y las propuestas de futuro del arte.

La orientación fundamental de cada uno de estos eventos es diferente. El sistema de la feria es la selectiva, pero conglomerada, muestra de galerías exhibiendo sus artistas fuertes con la intención de venta aprovechando también la oportunidad que proporciona aparecer en la Bienal de Venecia, con la que se ensambla. Esta Bienal es un festival establecido principalmente desde pabellones nacionales. En pasadas ocasiones, México no mostró nada. Esta vez, la obra de Rafael Lozano Hemmer se presenta en el pabellón de México curada por Bárbara Perea y Priamo Lozada, quien ha fallecido accidentalmente en Italia. Lamentamos profundamente la pérdida de Priamo quien se involucró con entusiasmo en la conformación de Plataforma 06 en Puebla.

La Bienal de Venecia se transforma en monumentalidad, persecución del espectáculo sensible en pugna por encumbrarse entre los 76 países participantes que muestran una versión, mayormente comercial, del estado del arte. La escultura en Münster está marcada con la intención de integrarse con el espacio urbano y son proyectos animados mayormente desde lo conceptual. El formato de la Documenta, sin embargo, no tiene restricciones y se modela de acuerdo a la forma que desea el organizador, quien convocó una reflexión teórica a través de 90 revistas de arte en todo el mundo (www.documenta12.de/584.html?&L=1) como debate editorial previo sobre tres grandes cuestiones formuladas por la muestra: La modernidad, la educación y la vida y que se extenderá en tiempo y espacio con la muestra y los debates que se llevarán a cabo frente al público asistente. Las obras de la Documenta 12 promueven -y en cierto modo conectan con la Bienal en estos aspectos- la reflexión intelectual sobre la multiplicidad de la idea de la modernidad y su vigencia, la mortalidad y el compromiso ético de la vida fundado desde el arte. El arte actual, revisado por estos grandes eventos se asienta sobre la inquietud por lo social, la fragilidad humana y la complicidad con lo mediático. La oportunidad de visitar estas muestras se facilita con la vinculación de rutas, hoteles y billetes en el sitio de Internet: “www.grandtour2007.com”

Los cambios sociales y económicos acontecidos en el mundo condujeron a paulatinas transformaciones en las manifestaciones artísticas. Éstas fueron originadas desde la etapa de la Ilustración del siglo XVIII, más tarde desarrolladas por lo que se identifica como arte moderno, y culminadas en el arte contemporáneo. Este término de “arte contemporáneo” identifica un amplio abanico de expresiones artísticas identificadas por el empleo inusual de materiales, exarcebación de

lo conceptual, apelación a lo desagradable, resistencia al sistema social y político establecido, disolución de los géneros y activación del propio individuo como obra.

Sin embargo, se podría utilizar el término “arte contemporáneo” para referirse a toda práctica artística que se realiza en tiempo contemporáneo, el tiempo presente que compartimos. En la práctica, más allá de las referencias académicas, el personaje común concibe el arte moderno, el arte contemporáneo y el arte actual como sinónimos de un arte incomprensible y distanciado de su entorno vital. Tan lejos le quedan muchas obras de Matisse, como las de Picasso, las de Pollock, las de Joseph Kosuth, Bruce Nauman, Julian Schnabel, Gabriel Orozco, Thomas Hirschhorn o Rirkrit Tiravanija. Todo lo que sucede en un espacio más allá del figurativo, o sensiblemente abstracto, resultan elucubraciones que no se conforman al gusto o preferencia estética popular. Y sin embargo, la tendencia de las prácticas visuales es la inclusión de todas las modalidades de expresión visual en los lenguajes del arte. Así, puede apreciarse en la Bienal de Venecia con la inclusión del cómic de los africanos Eyoum Ngangue and Faustin Titi, o la cocina de Ferrán Adriá, chef catalán de reconocimiento internacional, en la Documenta de Kassel. En artículos anteriores he tratado esta situación abordando el panorama actual de la ilustración y el diseño: “Eclécticos ilustradores, artistas de la imagen” y “El diseñador actual en el dilema arte-diseño”.

Estas consideraciones no sólo corresponden sino incluso, más, se ajustan esencialmente, al contexto cultural de Puebla. Recientemente, las actividades de Plataforma 2006, llevadas a cabo entre Noviembre y Diciembre del año pasado, introdujeron un debate intenso acerca de la pertinencia del arte contemporáneo en Puebla. La agrupación de las manifestaciones creativas desde el ámbito tecnológico y planteamientos renovadores confrontaron la realidad sobre la capacidad de percepción y asimilación del arte contemporáneo –del arte actual- en la población común, y sirvió para poner a Puebla en el plano de atención de actividades museísticas contemporáneas. Y aún así, queda la suspicacia sobre la viabilidad del arte contemporáneo en Puebla.

El efecto del arte actual más propositivo (tanto conceptual como electrónico) en la población común es un desconcierto ante estructuras comunicativas alejadas de la imagen cotidiana o, al contrario, tan asimiladas que no son perceptiblemente diferentes; No le encuentran sentido. Y un conjunto de muestras de arte contemporáneo como lo fue Plataforma 06 no podía aspirar a modificar o transformar los planteamientos perceptivos o estéticos de este gran sector de la población de Puebla que ha estado alejado de las expresiones más contemporáneas de las prácticas artísticas.

Por otro lado, el objetivo que una serie de exposiciones de primera línea estética se convirtieran en el motivo de un atractivo turístico cultural alimentó la colaboración de la iniciativa privada. Al menos, en eso sí, Plataforma 2006 movilizó energías y esperanzas con esfuerzos monetarios que se esperan mantengan el interés creciente hacia una ciudad que hasta ahora se parapetaba en su pasado colonial, distinción culinaria y en los valores tradicionales católicos. La chispa está puesta. La Colección Jumex con su exposición “*Entre Patio y Jardín*”, en la Galería de Arte Contemporáneo y Diseño de Puebla, ha tomado la iniciativa de colocar por primera vez una selección de su colección en Puebla. Inicia un itinerario por varios Estados, pero tiene Puebla como despegue sin haber sido expuesta antes en su espacio habitual de Ecatepec (Estado de México). Como decía, es el resultado palpable del esfuerzo por poner a Puebla en la mira de los recorridos importantes que pretenden hacer de la ciudad una visita obligada en combinación con los intereses arquitectónicos, gastronómicos y otros eventuales que se propongan; El visitante podrá aprovecharse de todo lo que Puebla ofrece.

El efecto de las exposiciones de Plataforma 2006 sobre los artistas y generaciones jóvenes está, aún, pendiente de advertirse. Aunque, por otro lado, las exposiciones sirvieron también para asentar varias figuras de la creación artística poblana como generadores activos de estrategias

visuales, en línea con los creadores más destacados de México. Lo cierto es que la noción que se tiene de Puebla como Estado retrógrado y enquistado en los valores del pasado está consolidada, y a pesar de que Puebla se mantiene adormecida en el orgullo de ser depositaria de la tradición española -la conservadora- se encamina hacia cambios inexorables.

La transformación se va produciendo desde hace unos años, poco a poco, en una conjunción de impulsos gubernamentales adecuados, iniciativas artísticas privadas, exposiciones de algunas galerías de arte junto a centros expositores del gobierno, las aportaciones de algunos centros de enseñanza y la crítica de arte. Aunque digan que la crítica de arte en Puebla es inexistente personas como Iván Ruiz, galardonado investigador de la UAP desde la óptica literario semiótica, y la pintora Angeles Couoh, desde la expresión vivencial del arte, -por mencionar dos individuos que lo han expresado recientemente en la prensa- evidencian, más bien, su cerrazón al haber sido criticados. Intentan, en función de su orientación ideológica o de sus pretensiones por ser incluidos, desdeñar la actividad que critic@rte inició hace siete años (en Noviembre 1999). Mientras, la atención municipal, nacional e internacional que critic@rte recibe se incrementa a un promedio de 1500 visitas diarias (En el mes de Mayo recibió 47,000 visitas que accedieron a 140,000 páginas). Pero, bueno, a pesar que a unos les moleste o incomode, el panorama de una Puebla del pasado con una Casa de Cultura mostrando exposiciones de “cuadritos”, un “Barrio del Artista”, y algún museo mostrando obra de señoras pintoras de rato libre en el concepto extremo, o una idea de arte contemporáneo convencional, se ha esfumado en el pasado. Ya existen propuestas que no son aceptadas como arte y que atraen la atención de los círculos críticos de México DF, aunque no puedan ser aceptadas por ciertas mentes que desdeñan la existencia de una crítica. Apuntaría entre los claros avances el caso del espacio “seis por seis” liderado por Isaac Muñoz que extiende su ejemplar actuación de actividad expositiva como intervención en ámbitos de la educación artística en bachillerato y secundaria con las recientes experiencias en el liceo Serdán (Visitar el blog: www.seisporseis-work.blogspot.com)

El eje de la educación resulta pivotal en el desarrollo de la percepción y la sensibilidad. El impulso, propugnado por las autoridades gubernamentales de Cultura, de políticas para la creación de públicos en el arte contemporáneo, aunque escaso, podrá ir difundiendo una sensibilidad y apreciación artística que es tan necesaria en el desarrollo pleno del ser humano. Y, por supuesto, en esto falta la verdadera contribución de la Secretaría de Educación Pública de Puebla que no tiene visión, o falta de iniciativa o presupuesto dedicado a impulsar una adecuada enseñanza artística. Ésta es apenas atendida en las esferas privadas, donde resulta triste comprobar la falta de calidad en la representación a través de tantos espacios de maestros y academias de pintura. Conocer a alguien nuevo en Puebla, y que maneja adecuadamente el lenguaje plástico del pasado en la figuración impresionista -la representación clásica- sirve para comprobar que no ha recibido clases en el ámbito poblano (En algunas ocasiones, a pesar de las clases recibidas). En estos individuos, se rastrea un conocimiento de la plástica clásica pictórica o escultórica correcta y que encuentro entre jóvenes estudiantes o señoras que provienen del Distrito Federal o de otros Estados de la República.

El conocimiento formal de la representación figurativa ha desaparecido de Puebla. En un empuje obstinado por hacer prevalecer tan sólo los modelos conceptuales de creación artística, los profesores de diversos espacios académicos desdeñaron enseñar el saber artístico de representación proveniente de las Escuelas de Bellas Artes. Este espacio fue tomado por quienes se hacen llamar “maestros” creando acólitos entre sus pupilos, señoras y jóvenes que inician, y a quienes engañan y deforman sin remedio doblegados por la ingenua admiración de quien inicia y nada sabe de pintura o dibujo, y presuponen que ese maestro debe conocer. Sin competencia, ni contraparte, la representación de muy mala calidad se ha fortalecido en Puebla bajo los auspicios de pasados gobiernos ignorantes, y la complacencia por tener la pintura y la escultura como una artesanía folklórica que ofrecer al turista. Al final, y por culpa también de una deficiente educación perceptiva,

el común poblano no sabe apreciar la calidad plástica de una imagen figurativa diferenciándola de tanta mediocre realización pictórica en Puebla, y mucho menos sentirse atraído, intrigado o interesado por el arte actual.

El arte actual (Las prácticas visuales de los artistas en la actualidad) está afectado y determinado por la globalización, por la complicidad con la cultura de consumo de masas, y por la creciente mercantilización de la obra. El arte, tanto en Puebla como en cualquier otro espacio, se encuentra en una situación similar, provocado por la globalización que conduce a la difusión internacional y la extensión de la producción, homogeneizando los alcances y los parámetros de las prácticas culturales actuales. Las semejanzas a las que fuerza la globalización estimulan, paradójicamente, también la reivindicación de lo local, generándose lo que se ha denominado “*globalocalidad*”. Estas prácticas artísticas oscilan entre la actuación simbólica y su desenvolvimiento como industria cultural. El artista se despliega con recursos y estrategias de la propia industria visual, dotándolos de nuevos sentidos que pugnan por abrir la percepción del espectador hacia situaciones y problemáticas sociales. El arte actual se encuentra en la intersección del discurso simbólico con el discurso social.

Los límites del territorio geográfico ya no delimitan los contenidos culturales en una sociedad donde el intercambio de información a través de los medios electrónicos constituye su esencia. Los flujos económicos y culturales impulsados por la movilidad y ubicuidad del tiempo presente propician la formación de un arte que se aleja de la postura negativa y de resistencia crítica que identificaba la identidad moderna. El discurso del arte se aleja de ese espíritu de confrontación “moderno”; Es más, asimila una modernidad dislocada en un nuevo espacio posmoderno, en una complicidad con la realidad dominante de la imagen de los nuevos medios de comunicación y del sistema cultural consumista. Así lo afirma también Roger M. Buergel, organizador de la Documenta 12 de Kassel, cuando sostiene que el sistema del arte se halla a caballo entre el negocio, el entretenimiento y el espectáculo. Y propone utilizar como remedio para equilibrar el desmedido valor de las obras estimular un “erotismo intelectual”. Una apuesta para empujar al público hacia sus propias experiencias estéticas al aproximarse a las propuestas visuales. La resistencia hacia la concepción del arte como mercancía está llegando al extremo de vandálicos y agresivos sabotajes en New York donde el grupo “The Splasher” arrojó una bomba fétida en una inauguración colectiva de arte callejero señalando la comercialización que este género experimenta. Denuncian al arte callejero de rebelión aburguesada e impotente políticamente; una resonancia al arte situacionista de los 50 y 60, que asume carácter violento con estas expresiones actuales.

Las expresiones mayoritarias de prácticas artísticas actuales se mueven en coordenadas paralelas de complicidad con la dinámica de la imagen y con los discursos visuales construidos por los medios de comunicación de masas en el momento presente. El reto que se presenta para cada obra actual es alejarse de esta complicidad, redefiniendo el arte mientras se cuestiona su entidad como obra misma, y en esto, en Puebla, se ensayan propuestas interesantes en varios ámbitos que tienen difícil acogida, pero que apoyan la transformación actual del arte.

Este artículo, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Junio de 2007